



Versión de la parábola del hijo pródigo por Eduardo, Álvaro y Darío (2015).

Max Beckmann: *El hijo pródigo*, 1949.

Un día mi hermano pequeño le pidió a mi padre la fortuna que le correspondía. Mi padre se la dio y mi hermano se fue y

emigró a otro país. Mi hermano se lo gastaba todo en vivir como un libertino, hasta que se quedó pobre. Estaba hambriento y con necesidad y fue a trabajar en una granja. Estaba tan hambriento que su jefe le vio comiendo de la comida de los cerdos y lo despidió. Sin más oportunidades, abandonó el país y volvió con nosotros. De camino pensaba decirle a mi padre que no merecía llamarse hijo suyo y que lo tratase como un esclavo.

Cuando todavía estaba caminando hacia la casa, mi padre lo vio y salió corriendo de alegría hasta mi hermano. Cuando estaban cerca para escucharse, mi hermano se arrodilló y le suplicó a mi padre: "Padre, ya no merezco ser hijo tuyo, trátame como a un esclavo". Mi padre en seguida llamó a sus sirvientes y les dijo que sacasen las vestiduras y joyas más elegantes y el ternero más grande porque su hijo se había muerto y había resucitado, se había perdido y había sido encontrado.

De noche, mi padre salió y me preguntó: "¿Por qué no entras? ¿Acaso no estás contento de la llegada de tu hermano?" Yo le respondí: "Ese hijo tuyo te ha pedido su fortuna y se la ha gastado todo en prostitutas y en vivir como un rey. Y yo, que llevo toda la vida trabajando en el campo y sirviéndote, no me has dejado ni un cabrito para comérmelo con mis amigos".

Mi padre respondió: "Tú me has servido toda la vida, por eso todo lo mío es tuyo, pero esta noche estamos celebrando que tu hermano se había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido encontrado".